

CARTA I.

México, Junio 9 de 1869.

A mi hija \*\*\*\*\*

Hoy has cumplido quince años, y te encuentras por ello muy contenta. Se acabaron para tí las muñecas, se acabó el colegio, y por consecuencia pronto vendrá el vestido de cola, etc., etc., etc. ¿Es verdad que en esto estás pensando, hijita? Bien, muy bien me parece, y tambien muy natural.

Mas como tú ignoras todo lo que esto quiere decir para tu porvenir, pues que á tu edad no pueden aún conocer las niñas la importancia de éste paso avanzado que dan en la carrera de la vida, yo voy á encargarme de decirte, en esta y otras cuantas cartas que con tal objeto voy á escribir para tí esclusivamente.

Porque cuando una jovencita como tú va á dejar el lugar que ha ocupado en el círculo de las niñas, para tomar el que le corresponde en el de las señoritas, bien merece la pena de que su papá se tome el trabajo de decirle algo, de alucinarla, mejor dicho, con algunos buenos consejos para dirigirla por el mejor camino, á fin de que, sabiendo conducirse en la nueva sociedad de que va á formar parte, pueda colocarse sin dificultad en el lugar que por su clase y educación le corresponda.

Tú siempre me oyes con gusto y atención, y por lo mismo parece que bien podría escusarme de escribir las cartas de que acabo de hablarte; pero como nuestras ideas son tan fugitivas y tan pronto se borran de nuestra imaginación las impresiones de lo bueno, siempre he creído conveniente escribir mis lecciones; así las tendrás presentes, aun cuando mi voz no pueda llegar á tus oídos..... La mayor parte de las faltas que cometemos, provienen mas bien del olvido, que de la ignorancia de nuestros deberes. Por tanto, yo espero que leerás con gusto mis cartas, y algun día conocerás todo el bien que con ellas he querido hacerte.

En efecto, esto de pasar una mujer de niña á señorita, es una cosa mas importante de lo que parece; el cambio, es verdad se verifica con la

mayor facilidad, ya lo estás viendo; pero con la misma se pasa despues de señorita á señora, y de allí á madre de familia no hay mas que un paso.

¡Madre de familia! ¡Ah! esto ya es muy distinto, porque el papel de madre de familia es el mas importante que una mujer puede hacer en el mundo. La misión de las madres de familia es verdaderamente sublime, pero en cambio es en extremo delicada y de inmensa responsabilidad ante Dios y ante los hombres. ¿No es verdad, hijita, que esto es ya muy sério? Pues sin embargo, es tan cierto, como lo es que tú has cumplido hoy tus quince años, y comenzado por lo mismo á andar el camino para llegar á ser una madre de familia tal vez.

Ya verás por lo dicho, que la cosa no es tan sencilla como á primera vista parece, y que por consecuencia, el cambio que se está verificando en tu persona, es importantísimo para tu porvenir, tanto mas, cuanto que este es el tiempo oportuno, tal vez el único, que la mujer puede aprovechar para formarse, ó mejor dicho, para labrar su propia felicidad. Este tiempo es para la mujer lo que para el poeta el momento en que se siente inspirado; lo que para una planta esquisita aquel en que debe cultivarse; si no se aprovecha aquel momento, si se deja pasar este tiempo, indudablemente no resultará mas que una

composicion sin mérito, una planta mal cuidada, tal vez perdida.

Pero no, yo estoy seguro de que tú sabrás aprovechar este tiempo precioso que tienes delante de tí, y serás, no hay duda, una señorita distinguida, para ser mas tarde.....lo que Dios quiera, pero en todo caso, una mujer de mérito.

Me parece ya oírte decir, y bien, ¿qué debo hacer para ello? porque en efecto, yo no quiero ser una de tantas, yo deseo ser buena, amable, instruida, virtuosa; yo deseo, en fin, ser apreciada de todo el mundo; ¿qué debo hacer, repito, para conseguirlo?

En primer lugar, debes saber que lo que tú desees, lo desean todas las jóvenes, y sin embargo, no son muchas las que lo consiguen, porque nada se obtiene con solo el deseo; es necesario, es indispensable formarse un plan y trabajar algo para ello; pero la que así lo hace, puede estar segura del buen éxito, y mucho mas puedes estarlo tú, que cuentas ya con una educacion bastante adelantada.

¿Tú puedes suponer, que algunas de las personas á quienes has oido tocar bien el piano, hablar diversos idiomas, etc., etc., han podido aprender esto con solo el deseo? ¿No crees, por el contrario, que los que saben algo, han trabajado mas ó menos para conseguirlo, segun el talento, empeño

y disposicion de cada uno? Tú misma, conocerias como conoces ya algunos idiomas, tocarias lo que tocas en el piano, y sabrias, en fin, lo que sabes en otras materias, si no hubieras trabajado para ello y recibido con provecho las lecciones que te han dado los diversos maestros que has tenido? Pues así es todo en el mundo, hijita, no basta querer las cosas, es necesario trabajar para conseguir las.

Por tanto, mucho te recomiendo tengas siempre presente, que estos primeros años que vas á pasar fuera del colegio y al lado de tus buenas mamás, es necesario que los aproveches muy bien, dedicándote al estudio y á la práctica de todo aquello que no se aprende sino en cierto tiempo, sin que por esto creas que tendrás que afanarte demasiado y no te quedará lugar para la distraccion y el paseo moderado; no, todo puede hacerse distribuyendo bien el tiempo, y esto depende de tu voluntad.

Espero que habrás leído con gusto esta primera carta que te envia con un beso, tu papá.

## CARTA II

Convencida como debes estar de la necesidad que tienes de aprovechar bien estos primeros años de tu juventud, voy á hablarte sobre el plan que debes adoptar para conseguir nuestro propósito, de que seas con el tiempo una mujer de provecho.

La práctica de la virtud: hé aquí lo primero de que yo te debería hablar, pues es sin duda en lo que todos debemos pensar de preferencia. La mujer sin virtud, es una flor sin aroma, un árbol sin fruto; por lo mismo, es necesario, es indispensable que tú seas virtuosa, y con ello solo habrás conseguido ya gran parte de tus deseos, porque una mujer verdaderamente virtuosa, no puede menos de ser apreciada, considerada y aun respetada de cuantos la conocen.

Mas adelante te hablaré sobre este punto importantísimo. Se dice vulgarmente que el mejor vino se reserva para los postres, y así haremos si te parece; ya sabrás lo que es la verdadera virtud y la manera de practicarla.

La mujer, que está escluida de las grandes escenas de la vida pública, ejerce la soberanía de la doméstica y privada, cuya autoridad, como

todas las humanas, tiene derechos y obligaciones inseparables de su ejercicio, y del exacto cumplimiento de estas obligaciones, nace el uso libre é inalterable de los derechos.

La familia es el imperio de la mujer, esta cuida de satisfacer sus necesidades, de dirigir sus ocupaciones, de mantenerla en paz, y de conservar en ella el sagrado depósito de las buenas costumbres. De aquí la necesidad de que las señoritas aprendan todo lo que requiere el desempeño de atribuciones tan importantes.

Las labores propias del sexo, solo pueden parecer humildes y vergonzosas á aquellas mujeres que por desgracia han adquirido el gusto de la disipacion, del lujo y de la ociosidad. A los ojos de la razon, nada hay mas respetable que la mujer que se consagra á estas tareas ennoblecidas por el espíritu de órden y de economía, que su práctica introduce en una casa bien gobernada.

A una mujer, por mucho que la fortuna la favorezca, siempre le será útil saber coser, lavar, planchar, algo de cocina, y comprender perfectamente todos los pormenores en que se divide el gobierno de una casa, porque cualquiera que sea la posicion que ocupe la mujer, aunque sea la mas elevada, siempre será necesario que el órden, el aseo y la economía bien entendida rei-

nen en su casa; y por lo mismo, la que carece de los conocimientos indispensables para evitar el desperdicio, el fraude y el desórden en su propia casa, puede muy bien acabar por ser una carga pesada para su marido, así como un objeto de burla y ludibrio para sus inferiores.

Preciso es, por tanto, convenir en que es necesario que una señorita sepa coser bien, lavar y planchar, confeccionar algunos platos en la cocina, y sobre todo, que comprenda perfectamente todo el mecanismo del gobierno de una casa. Si Dios le prepara para mas tarde una posicion ventajosa, por buena que ella sea, siempre le servirá de mucho lo que haya aprendido; y si por el contrario, se la reserva mediana, humilde tal vez, entonces le serán mucho mas útiles los conocimientos que hubiese adquirido, no solamente en esta parte de su educacion, sino tambien en las demás de que te hablaré despues.

Ten siempre presente que ninguna señorita, aunque pertenezca á la familia mas noble y rica, sabe cuál será la suerte que Dios le tiene reservada, todos los dias vemos á muchas personas que habiendo sido educadas en medio del lujo y de la abundancia, ocupan un lugar muy inferior en la sociedad; mientras otras, que vivieron siempre en la medianía ó en la pobreza tal vez, tienen una posicion brillante. Preciso es, por lo

mismo, prepararse para todo lo que pueda venir; por cuya razon, tú te dedicarás mucho á las faenas domésticas, para que las puedas conocer y aun ejecutar perfectamente.

Y por cierto, que para nadie puede ser esto mas fácil que para tí, cuando vas á estar constantemente al lado de tus buenas mamás. Haz lo que ellas te digan, imítalas, y es asunto concluido. Ni una palabra mas tengo que decirte sobre este particular.

Con respecto á tu educacion intelectual, debo hacerte saber, que ni las madres, ni las muchas personas que han escrito sobre la educacion del bello sexo, están de acuerdo sobre los conocimientos que conviene dar á la mujer. Unos quieren reducir estos conocimientos al menor número posible; mientras otros pretenden darle demasiada estension, y la verdad es, que en ambas opiniones hay esceso, porque tanto disgusta á la sociedad una mujer ignorante, como aquella que lo quiere saber todo. No hay cosa mas empalagosa, que esta clase de mujeres parlanchinas á quienes se da comunmente el nombre de bachilleras ó marisabidillas, yo creo que son preferibles las ignorantes, ¡qué digo! prefiero á las tontas.

Cierto es que las mujeres no han nacido para gobernar Estados ni ilustrar las ciencias, pero

sí para dirigir sus casas y gobernar sus familias, que no es poca cosa. Por lo mismo, el número y la clase de conocimientos de que debe componerse la educación intelectual de la mujer, debe ser limitada, pero no hasta el punto de que todo lo ignore, como sucede generalmente entre nosotros; en el medio está la virtud se dice, y se dice con razón; por tanto, tú aprenderás todo lo que sea necesario, para que sepas lo que debe saber una mujer que no quiere pasar la plaza de ignorante, y nada más.

En la siguiente carta conocerás mis ideas á este respecto; y entre tanto, piensa mucho en lo que ya te he dicho, pues es todo muy importante para tí.

---

### CARTA III.

Siguiendo la materia que dejamos pendiente en mi pasada carta, te diré: que lo primero que debe saber una señorita, es hablar, leer y escribir con la perfección posible su propio idioma. Tú sabes bien que muchas de las señoras que conocemos, y muchas señoritas también [que no tienen disculpa como las primeras], hablan mal, leen peor y escriben pésimamente, no sabiendo

tal vez formar ni la cuenta más sencilla, y esto que apenas puede pasar en las señoras que se educaron hace muchos años, es verdaderamente vergonzoso en una señorita de hoy, aunque sea de una mediana educación.

¿Pues qué puede esperarse de una mujer, que no sabe leer ni hablar delante de las gentes, y que al escribir una carta, al querer formar la más simple cuenta, comete mil errores? Poca, muy poca inteligencia puede suponerse en la que tal haga, ó el más completo abandono en su educación, por más que sepa vestirse y adornarse muy bien para ir al teatro y al paseo.

¿No te figuras lo que hará una de estas desgraciadas jóvenes el día en que [por ejemplo] reciba una carta de una amiga suya, muy bien redactada y escrita? Vamos, que el lance será tremendo; porque no hay duda de que la carta debería ser contestada inmediatamente y de propio puño, pues que otra cosa sería manifestar grande ignorancia de los usos y prácticas más comunes en la buena sociedad. ¡Que vergüenza!

Pero no, á tí no te sucederá jamás semejante chasco; tú escribirás bien y con mucha corrección y limpieza.

Vamos á considerar este mismo punto por el lado inverso. Figúrate que una señorita sabe leer y escribir perfectamente; ¿cuál no será su

gusto cuando su papá le mande leer delante de sus tertulianos un artículo que llamó mucho su atención en el periódico del día, ó un capítulo de una obra clásica que acaba de leer? ¿no comprendes todo el gusto, toda la satisfacción de la señorita y del papá, cuando las personas presentes den el parabien á ambos por la perfección y claridad con que ha leído la primera?

Pues no será menos sin duda cuando la mamá ó el hermano le encarguen á la misma jóven escribir una carta que tienen que contestar, ó la formación de una pequeña cuenta. ¡Oh! esto ha de ser muy satisfactorio para una jóven hija de familia. ¿No te parece? En algunas partes de Europa y especialmente en Inglaterra, las señoritas, aun de familias ricas y distinguidas, acostumbran llevar los apuntes y la correspondencia íntima de sus padres. ¡Qué bonito!! y qué fácil, digo yo también, porque entiende que el que no sabe hablar, leer y escribir, regularmente á lo menos, su propio idioma, es sin duda porque no ha querido aprenderlo, pues que para ello no se necesita mas que voluntad y dedicación.

Necesario es también para una señorita bien educada poseer algunos conocimientos, aunque estos sean superficiales, en la Geografía y en la Historia, pues esta nos enseña mucho, á la vez

que satisface una noble curiosidad y nos presenta grandes ejemplos que abundan en muy provechosas lecciones; y la primera, que es su compañera inseparable y su intérprete, además de ser muy útil su estudio, es divertido y necesario para entender muchas veces lo que se lee, y sobre todo, lo que se oye hablar á personas instruidas.

Yo no he podido jamás encontrar el motivo que haya para que las señoras se mantengan aquí siempre ignorantes en estas materias, sobre las que, apenas se les habla en los colegios: de aquí resulta que la mayor parte de las nuestras no entienden, ni saben nada á este respecto, lo que les obliga á hacer algunas veces un papel bien desairado.

¿Pues qué? [me pregunto yo á mí mismo] ¿está reservado á los hombres el conocimiento de materias tan importantes? ó es cosa tan difícil llegar á saber algo de ellas, que les está vedado á las mujeres el emprenderlo siquiera? Ni lo uno, ni lo otro: la cosa es tan sencilla como fácil, y por lo mismo, yo me prometo que tú sabrás lo necesario, á lo menos para que entiendas todo lo que leas y encuentres gusto cuando oigas hablar á personas instruidas: un poquito de estudio, y otro poquito de empeño, y todo estará conseguido.

El conocimiento perfecto [hasta donde sea posible] de los idiomas frances é inglés, es igualmente necesario para la señorita que desea hoy distinguirse por su buena educacion.

Por mil motivos México está llamado á ser habitado por extranjeros, y cada dia por lo mismo será mayor el número de estos que vivan entre nosotros. ¿Y quién podrá negar, esto supuesto, que aquellas personas que poseen los idiomas frances é inglés especialmente, obtendrán mucho mejor lugar en la sociedad que las que lo ignoren?

Por otra parte, muchas de las mejores obras en todas materias se encuentran escritas en aquellas lenguas, y por lo tanto, no pueden ser conocidas sino de aquellas personas que las poseen. Además, ¿quién puede saber si mañana tendrá que marchar al extranjero? ¿quién puede saber si se verá un dia precisado á explotar el conocimiento que haya adquirido en los idiomas extranjeros, para atender á su propia subsistencia ó la de su familia?

Pero aunque de todas las ventajas que he mencionado, y otras que callo, prescindamos, y consideremos el conocimiento de las lenguas vivas, tan solo como un adorno, para las señoras especialmente, siempre será su estudio importantísimo, y por lo mismo, te lo recomiendo sobremanera. Recuerda si no la satisfaccion que es-

perimentas cuando hablas algun idioma extranjero. Yo te he visto algunas veces hacer este papel, y he podido notar en tu semblante el gusto de que estabas poseida: y yo mismo cuando algun extranjero, por galantería me ha dicho delante de tí que hablabas muy bien su idioma, estoy seguro, que si me hubiera observado alguno, fácilmente hubiera conocido que sentia yo gran satisfaccion al oír aquellas palabras que tanto lisongeaban mi amor propio como el tuyo. Preciso es, por tanto, convenir en que el conocimiento de los idiomas extranjeros es muy útil bajo todos aspectos, y para las señoras un adorno además, que las hace lucir mucho en la sociedad.

Y bien: ¿qué es lo que á tí te falta, para poseer, regularmente á lo menos, el frances y el ingles? un poco de mas estudio, y alguna práctica; esta es la verdad. Crímen seria, por tanto, de lesa educacion, que de aquí á dos ó tres años á lo mas, no fueras fuerte en ambos idiomas.

Si como espero, sigues los consejos que acabo de darte en esta y en mi anterior carta, y lees algunos buenos libros que yo me encargo de poner oportunamente en tus manos, puedes contar con que, á los diez y ocho años serás una señorita regularmente instruida, pues que sabrás hablar, leer y escribir bien el Español y lo nece-



sario de la Aritmética; hablarás y escribirás, medianamente á lo menos, el frances y el inglés, y tendrás algunas nociones de Geografía y de Historia.

Reflexiona mucho sobre lo que te digo en cada una de mis cartas, considerando que nadie tiene mas empeño que yo por tu futura felicidad.

---

#### CARTA IV.

Hoy quiero hablarte sobre aquella parte de tu educacion que propiamente puede llamarse artística: me refiero á la música, el canto, el baile, el dibujo, el bordado, la confeccion de flores, y la de toda clase de piezas de ropa de que se compone el vestido de una señora.

Respecto á la música te diré, que por muchos motivos es conveniente á las señoritas conocerla, mas deben tomar en ello empeño y procurar tocar bien el piano, porque esto, ademas de ser un adorno que realza su mérito, las ocupa agradablemente algunas horas, y les proporcionará no pocas veces lucir su habilidad, lo que siempre les será satisfactorio.

Pero, ¡cuidado! que esto habla con aquellas jó-

venes que tengan disposicion para la música y buená voluntad para aprenderla, porque las que en este caso no se encuentran, no harán mas que perder miserablemente su tiempo, y á esto á la verdad no le encuentro gracia alguna.

Conozco muchas jóvenes á las que sin embargo de no tener la menor disposicion para la música, se las obliga á tocar el piano y aún á cantar á algunas y el resultado ha sido, que despues de mucho tiempo y no poco dinero perdido, nada han podido hacer las desgraciadas, sino es ponerse en evidencia cada vez que se han atrevido ó se se les ha obligado mas bien, á tocar delante de algunas personas.

La música, hijita, es como todas las cosas, unas tienen disposicion para ella, y otras no la tienen, y las que en este último caso se encuentran, deben sin vacilar renunciar de ella y escoger otro ramo en que puedan trabajar con provecho, porque es lástima de veras perder el tiempo, cuando en tantas cosas útiles puede emplearse.

En cuanto al canto, la cosa es todavía mas delicada, pues que ademas de las disposiciones generales que se requieren para el divino arte, es necesario, indispensable, poseer una buena voz y..... que se yo si algo mas.

Y luego, como es tan fácil preocuparse, y el

amor propio ciega; y es tan difícil cantar bien, y tan fastidioso cantar mal y tan intolerantes en fin nuestros prójimos..... vamos, preciso será convenir en que no es cosa muy sencilla dar un consejo acertado en la materia; sin embargo, mi opinion es, que una señorita solo debe cantar, cuando ademas de las disposiciones necesarias para la música posea una excelente voz, y aun en este caso, siempre me atreveria á darle un buen consejo, y es, que procurara no hacer uso de su habilidad sino en reuniones privadas y de amigos; porque lo demas, siempre lo considero algo espuesto, y el mejor de los dados, dicen que es no jugarlos.

Yo bien conozco que á muchos ha de parecer demasiado severa esta opinion mia, pero ella es hija del esmero con que he procurado separar de todo lo que he visto y observado, lo supérfluo de lo útil, la ilusion de la verdad.

Mucho mas podria decirte sobre la música, por cuyo arte encantador he tenido siempre una grande aficion, pero no me parece necesario, cuando me dirijo á tí, que estás dedicada al piano solamente, en el que has hecho ya algunos progresos; sigue, pues, estudiando con mayor empeño cada dia, para que seas con el tiempo una buena tocadora, como lo espero, pues que no careces de disposicion para ello. Así ocuparás

algun tiempo en este agradable trabajo, si así puede llamarse, y alguna vez podrás lucir tambien en público tus adelantos, en lo que tendrás sin duda gusto y se lo darás tambien á tus padres, que tanto empeño tienen en que tu educacion sea esmerada.

Y con respecto al baile, ¿qué te diré? que es preciso que procures bailar lo mejor que puedas, puesto que has de bailar. Muy afortunada serias si no tuvieras gusto por esta diversion; pero no lo espero, porque Dios conceda á muy pocas mujeres tan señalado beneficio.

Nada hay mas molesto que bailar con una persona que lo hace mal, y por lo mismo, puesto que se ha de hacer, es indispensable aprender á hacerlo bien, lo que no es obra de romanos ciertamente, pues con pocas escepciones baila bien todo el que en ello toma algun empeño. Tambien es conveniente que sepas cómo debes conducirte en las reuniones á donde tal vez concurras: voy á darte algunos consejos á este respecto.

Una señorita debe poner el mayor cuidado en bailar de una manera muy decente, procurando siempre que el cuerpo no tome posturas ni haga movimientos inmodestos. En este punto debes ser hasta escrupulosa, pues si no hacen buen papel en una reunion aquellas jóvenes que bailan mal, infinitamente peor lo hacen, las que bailan

de una manera poco decente. Tú harías bien en buscar un modelo al cual procuraras imitar; pon cuidado, investiga con empeño cuál es la joven que baila con mas gracia y señorío, y procura hacerlo como ella, que lo conseguirás sin dificultad.

Cuando por los caprichos de la moda haya un baile para el cual sea indispensable que las jóvenes tomen una postura inmodesta, por ningun motivo tomes parte en semejante baile. Por regla general, á una señorita juiciosa y bien educada, que como tal debe respetarse á sí misma, no le es permitido hacer nada que en lo mas mínimo pueda ofender su pudor y su decoro. Lo demas se queda para las señoritas de nombre, para las coquetas que no pierden nada y que en el pecado llevan la penitencia, porque fácilmente se ven despreciadas de la misma sociedad que han hecho teatro de sus liviandades ó locuras.

Una señorita no debe bailar muchas piezas con un caballero en la misma reunion, ni conversar demasiado con el compañero cuando va bailando. Tampoco debe bailar con persona que no conoce ó que no le ha sido presentada á lo menos, y en caso de ser invitada por persona desconocida, debe escusarse con cortesía y amabilidad; pero si esto no pudiere hacerse sin cometer una falta con el caballero pretendiente, es prefe-

rible que baile con él á que incurra en semejante falta.

En el baile, como en todas partes, una señorita juiciosa y bien educada debe manifestarse siempre jovial y afable con todos sin escepcion. Pon tú el mayor cuidado en hacerlo así siempre y con todo el mundo y de este modo adquirirás el hábito de ello, que por sí solo te hará muy apreciable en la sociedad.

Cuando un joven se permita al bailar, decir á una señorita algo que importe una falta, la señorita debe solamente tomar un aspecto marcado de seriedad, y suplicar ademas al joven que cambie de conversacion, mas si á pesar de esto continúa su empeño, le suplicará inmediatamente que la vuelva á su asiento.

Y ¿qué le aconsejaré yo á una señorita á quien su compañero de baile, le dice algunas galanteorías, ó "le hecha flores" como vulgarmente se dice, pero de una manera tan fina y comedida que no se pueda tomar por falta?

Para semejantes casos y otros parecidos, tengo á la mano una máxima, ó consejo, mejor dicho, que da á las jóvenes un escritor de talento, y joven tambien, que me parece viene como de molde al presente caso: "Desconfiad, niñas (dice aquel festivo escritor) de las declaraciones de Rigodon que duran tanto como los sonidos de la

música que escuchais; haced cuenta que son dos músicas y nada mas."

Se ha hecho esta carta mas larga de lo que debia, y por lo mismo deixo para otra algo mas que quiero decirte sobre el mismo asunto y otros no menos importantes para tí.

Lee siempre con cuidado y atencion mis cartas, y yo te aseguro que sacarás mucho provecho de ellas.

---

#### CARTA V.

Nos falta hablar sobre el dibujo, el bordado, la confeccion de flores, y la de todas las piezas de que se compone el vestido de las señoras, lo cual vamos á hacer en la presente carta.

El dibujo no solo es divertido y un adorno á la vez para las señoras, sino que ademas es muy útil, entre otras cosas, para saber cortar bien todos los moldes de vestido y demas piezas que se ofrecen en una casa.

De aquí es que, luego que tus mas preferentes ocupaciones te lo permitan, es preciso que te des lugar para tomar algunas lecciones de dibujo, siendo para tí esto tanto mas fácil, cuanto que en casa tienes el maestro, puesto que uno

de tus hermanos desempeñará perfectamente este papel. Y si logras adelantar algo y llegas tal vez á pintar algunas flores, algunos pájaros, y acaso algunos paisajes á la aguada, harás bien en darte por satisfecha, porque así lo deben hacer en mi opinion las señoras, á no ser que tengan una notable disposicion para la pintura, en cuyo caso harán bien en ir tan léjos como puedan.

Así, pues, luego que puedas, destinarás una hora cada dia para emprender este trabajo, á ver si logras hacer algo, que por poco que ello sea, siempre te será útil.

La confeccion de flores de trapo es otra de las cosas que debe aprender una señorita bien educada: yo he oido decir que no es un trabajo difícil y sí muy divertido y muy útil tambien: en efecto, ha de ser muy agradable para una jóven, llevar una bonita flor en la cabeza ó un bonito ramo en la mano, y poder decir á sus amigas que ella misma lo hizo. Yo he visto hace tiempo en una tertulia, un vestido [por cierto muy elegante], de crespón blanco, adornado con violetas y pensamientos primorosamente imitados, y la mamá de la jóven que lo llevaba, me decia muy satisfecha, que, vestido y adornos, todo habia sido confeccionado por su hija, que apenas tendria diez y seis años.

Yo espero que tú harás otro tanto muy pronto,

¿no es verdad? porque aprenderás á hacer flores, y tambien sabrás hacer tus vestidos, para lo cual tienes una excelente maestra en tu propia mamá.

Pero yo deseo que cuanto antes aprendas á hacer todo esto, para que cuando te presentes á tus amigas con un bonito traje muy elegante, muy sencillo y adornado con flores de tu mano, puedas decirles muy satisfecha, que todo lo has perfeccionado tú misma. ¡Qué bonito ha de ser esto, y cuánta satisfaccion deberá causarte! Pues bien, todo ello es fácil teniendo buena voluntad, y realiza mucho la educacion de una señorita, prescindiendo de otras mil ventajas que te traerá saber hacer todas estas cosas.

¿No ves con qué facilidad dispone y hace tu mamá tus propios vestidos? ¿no ves con cuánta economía? ¿cuánto se ahorra no teniendo casi que ocupar para nada á la modista? ¡Ah! si tú con el ejemplo que tienes en tu propia casa, no llegas á ser una muchacha muy laboriosa y bien aprovechada, no tendrás perdon de Dios.

En cuanto al bordado y otras labores de aguja, solo te diré, que es absolutamente indispensable que las sepa hacer una señorita como tú, con toda la perfeccion posible. Y en verdad que son trabajos que divierten á las jóvenes, á la vez que las hacen lucir, muy seguro estoy de que tú

llegarás á ser fuerte en todas estas obras de aguja; tus muestras son inmejorables y no temo que te falte voluntad ni empeño. Esfuérzate, pues; en hacerlo muy bien todo, que nunca te pesará, antes bien, tendrás que felicitarte mil veces de haber sabido aprovechar bien el tiempo.

---

## CARTA VI.

Hemos hablado antes sobre el baile; y ahora quiero hablarte sobre los bailes, y tambien algo sobre el teatro. Apuesto á que deseas leer esta carta luego que has visto escritas las palabras "bailes y teatro," pues ellas suenan muy bien en los oidos de todos los jóvenes.

En efecto, un baile es una cosa muy bonita, y por lo mismo no es estraño, sino por el contrario, muy natural, que los bailes gusten mucho, á la juventud especialmente.

Uno, dos ó mas salones adornados con lujo y elegancia, profusion de luces, muchas flores, música, suaves y deliciosos aromas, ricos manjares, espumosos vinos despues, y en medio de todo este conjunto en extremo halagador, muchas se-